

Editorial

Poco se habla del poder transformador de las mujeres tanto en lo que se refiere a la vida cotidiana como a la administración del mundo. Las mujeres siempre hemos formulado preguntas y construido respuestas, y hoy tenemos respuestas a preguntas que, desde hace unos 60 años, habíamos empezado a plantear cuando se inició una de las revoluciones pacífica, cultural y sociológicamente más importante del siglo XX: la revolución de las mujeres. Una revolución que, si bien se nutre de la activa participación en los idearios de libertad, igualdad y justicia de otras revoluciones que cambiaron los rumbos de la historia, toma forma específica al situarse en los cuerpos de las mujeres que hoy reconocemos como escenarios ancestrales de las guerras y que se vislumbran hacia el futuro como primeros territorios de paz.

Cansadas de las lógicas patriarcales excluyentes y homogeneizantes que se habían constituido como modelos para la especie humana, las mujeres de hoy unimos nuestros sueños a los de tantas otras que nos antecedieron para seguir soñando despiertas con otros mundos posibles para ejercer los legítimos derechos a nacer, crecer, amar, desear, pensar, hablar, vivir y morir libre y dignamente. Es decir para ejercer el derecho a caminar sin temor por los espacios que habitamos.

Al comienzo de esta segunda década del siglo XXI, queremos registrar aportes y realizaciones concretas de estos sueños que van logrando -aun con enormes obstáculos y resistencias androcéntricas- sostener y potenciar el horizonte utópico que nos hace vivir. Esto ha permitido hacer visibles las herencias dejadas por mujeres de siglos anteriores quienes se arriesgaron para abrirnos el camino y saber que nuestros logros y propuestas son una reserva ética imprescindible para la pervivencia de la humanidad.

¿Reinventamos el mundo? No ha sido fácil formular esta pregunta y mucho menos responderla de manera afirmativa. Los imaginarios respecto a la invención nos sitúan en la lógica de un dios único y creador, símbolo patriarcal por excelencia, que nos dejó huérfanas de diosas y nos arrojó del paraíso legitimando todas las formas de violencias como parteras de la historia. Los artículos que conforman esta edición responden desde diversas posturas a esta pregunta.

Destacamos en primer lugar el lenguaje artístico presente en las ilustraciones interiores de esta revista con las cuales María José Giraldo Zumaqué recrea diversas representaciones del universo femenino; de manera especial la portada es una invitación para que hombres y mujeres nos preguntemos el qué y el cómo reinventar el mundo.

El hecho de que las mujeres de la provincia china de Hunan hubieran inventado “*un lenguaje secreto, una caligrafía solo para mujeres, un modo de escribir críptico llamado ‘nushu’ que cuenta con dos mil caracteres y que tiene una antigüedad de al menos mil años*”¹, es una evidencia fáctica de la capacidad de invención de las mujeres y de su creatividad para mantener el secreto por generaciones. Hoy, ya no es secreto que las mujeres conquistan el espacio, interrogan con tenacidad y terquedad el lenguaje, examinan los man-

1 Rosa Montero. *Historias de mujeres*. (Santillana, S.A. Madrid, 1995) p.19

datos del derecho y proponen la justicia de género como una necesidad inaplazable.

Las preguntas acerca de la política y de las políticas públicas y las experiencias vividas por las mujeres en estos campos hacen dudar de la posibilidad de reinventar el poder; mujeres y hombres inmersos en estructuras y lógicas excluyentes, discriminatorias y opresivas, ensayan alternativas de transformación en medio de resistencias cotidianas.

Frente a los eternos imaginarios del amor, las permanentes idealizaciones sobre la familia y los dilemas de la amistad, las reinventiones son extremadamente lentas; incluso las ilusiones de cambios de rumbo en estos campos, muchas veces son detenidas por la persistencia de las tradiciones, la fuerza de las costumbres y el lugar de dependencia asignado a las mujeres. Se pretende de esta manera contener el potencial liberador de su autonomía, desconociendo los avances culturales, políticos y científicos logrados respecto a las orientaciones sexuales e identidades de género que permiten hacer los tránsitos hacia el cuerpo buscado y deseado.

Reinventar la paz, la vida y la muerte han sido retos permanentes en la historia de la humanidad y con-

tinúan interrogándonos. Las pérdidas y duelos de Antígona, los rituales de la muerte alrededor de los héroes y las tumbas, la fuerza de las religiones y de los diversos lenguajes para construir signos y símbolos que buscan otorgarle sentido a las dimensiones absurdas, sublimes o misteriosas del acontecer humano, remiten nuevamente a preguntas fundantes en todas las culturas ante las cuales las mujeres buscamos nuevas interpretaciones y nuevas prácticas.

Al momento de cerrar esta edición, Colombia asiste a un nuevo intento para poner fin al conflicto armado y para ello se conformaron comisiones negociadoras. En la comisión gubernamental integrada por los negociadores principales no hay una sola mujer, cuando sus propuestas para construir la paz exigen un lugar en estos procesos. La guerra ha sido un invento masculino del cual las mujeres hemos participado de muy diversas formas. Hoy nuestros sueños son también los de Lisístrata, a quien grupos de mujeres colombianas han emulado en diversos lugares. Persistimos en que la paz sólo podrá construirse sobre las ruinas del patriarcado. Reinventar la paz es también reinventar la vida, el amor, la muerte y el mundo que habitamos y proyectamos en colectivo. ¿Será esto posible? O mejor: ésto es posible, lo estamos intentando.